



**OPINIÓN**

## Guerra arancelaria



Juan Morales Barraza, economista

El Presidente Trump aumentó los impuestos de importación a contar del 2 abril a 136 países y territorios, con tasas entre 10% y 50%. No hay recuerdo de medidas similares desde 1930 cuando el Presidente Hoover, para frenar la recesión y reactivar la economía interna, subió impuestos a más de 20.000 productos, desatando una guerra comercial con el resto del mundo.

La guerra comercial está comenzando. China anunció su fuerte rechazo aplicando porcentajes adicionales a las importaciones de Estados Unidos y lo mismo han anunciado otros países afectados. Los países asiáticos -China, Tailandia, Bangladesh, Vietnam, Sri Lanka, Myanmar y Cambodia - son los más afectados, pues los aranceles aplicados por Estados Unidos van desde 34% a 145%. Pero Trump aplicó también fuertes alzas a sus amigos más cercanos: a Argentina y Reino Unido 10%, Israel 17%, Unión Europea y Japón 24%, Corea del Sur 25% y Taiwán 37%.

Estados Unidos aplicó estos impuestos para recaudar más ingresos estatales, proteger a sus industrias (automotriz, acero, aluminio, etc.), aumentar el empleo nacional y reducir el déficit de comercio exterior con China (US\$295.400 millones), pero también con Vietnam, Irlanda y Alemania, Taiwán, Corea del Sur, Tailandia y muchos más.

Debemos mencionar que muchos empresarios norteamericanos son responsables de parte del déficit pues se instalan en el extranjero para exportar a Estados Unidos porque producen a menores costos, ejemplo, celulares, computadores, zapatillas, automóviles, vestuario, textiles, neumáticos y más.

El Tratado de Libre Comercio T-MEC, sucesor del TLCAN, de 1994, eliminó los impuestos de importación dada la alta integración de las economías de México, Estados Unidos y Canadá y otorgaba beneficios para trabajadores, agricultores, ganaderos e industriales. El alza a estos socios de Estados Unidos está detenida ante la fuerte presión de miles de empresarios norteamerica-

nos que operan en los tres mercados.

Con las alzas de aranceles, Estados Unidos, pensando solamente en sus intereses, ha vulnerado los acuerdos que regulan el comercio mundial a través de la Organización Mundial de Comercio (WTO) cuya función es resguardar las normas que regulan el comercio mundial y que han prometido respetar los 166 países miembros.

Los efectos esperados de Estados Unidos de más crecimiento y más empleo están produciendo efectos adversos y en vez de más confianza hay incertidumbre y caos y las bolsas del mundo sufren violentas caídas generando incalculables pérdidas. Se paralizan inversiones automotrices en Europa y Norteamérica, cae el precio del petróleo, se alteran las rutas marítimas, terrestres y áreas de todo el mundo y disminuye la actividad de los grandes puertos.

Hay consenso entre los economistas que el alza de impuestos reduce el comercio mundial, reduce el transporte mundial y genera menor producción y menos empleo. También estas alzas de impuestos generarán aumento en los precios para el consumidor norteamericano y subirán los precios de las exportaciones de Estados Unidos y los exportadores del mundo recibirán menos ingresos por una menor cantidad de bienes vendidos e incluso a menores precios.

Para Chile ante la amenaza norteamericana solo le cabe mejorar su productividad, reducir los costos de sus exportaciones y buscar nuevos mercados, tanto para colocar su producción como para sustituir los proveedores norteamericanos que tengan precios más altos. Chile debe aplicar rápidamente políticas para ser más atractivo a nuevas inversiones destinadas a producir a mercado interno y externo. Trump no podrá ganarle al mundo.